



NUM. 34.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 20 DE AGOSTO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



Por fin ya estoy aquí, lectores míos. ¿Pues no ha estado usted siempre? me direis sin duda alguna. Hé aquí una pregunta que no puedo contestar: he estado y no he estado: en espíritu... ya me entendéis, ¿cómo podía abandonaros?... pero dejemos esto y conste que ya estoy aquí.

Y en verdad que en malas circunstancias: el cólera parece que se ha empeñado en frustrar cálculos y trastornar viajes, y según dicen, en Valencia hace de las suyas; y según yo creo en muchas partes que no son Valencia y que no se dicen. Pero esto es creencia mía tan solo: la verdad legal, oficial, facultativa y por consiguiente la que debe ser acatada y respetada por todos nosotros, es que suele haber casillos no de cólera sino de cólicos, debidos á las frutas, á los helados, á dormir á la intemperie, etc., etc., etc. Si pues os da una cosa parecidísima al cólera en sus síntomas, que por nauseabundos no escribo, y en sus efectos, que es marcharse al otro barrio; consolaos con que no habeis muerto del cólera, sino de algun cólico, nacido de que os habeis lavado con agua fresca, ú os han afeitado con agua caliente.

La verdad es, que para estar de mal humor no es necesario que torturemos el entendimiento. Hartas cosas desagradables hay en el mundo.

La muerte del serenísimo señor infante don Francisco acaecida en 13 de los corrientes y de que hablamos detalladamente en otra parte de El Museo, tendrá la corte seis meses de luto; muestra del justo y pro-

fundo dolor de la familia real, (que aun sigue en Zarauz, donde se han reunido la reina Cristina y su esposo el escelentísimo señor duque de Riánsares) á cuyo sentimiento nos unimos. Los pobres han perdido un padre.

No se encuentra tampoco muy bien el rey de Bélgica, cuya enfermedad continúa, hasta el punto de que se cree segura su abdicacion en favor del primogénito duque de Brabante. Mucho tememos que á la desgracia de la pérdida del rey Leopoldo, se una la explosion de los odios políticos y religiosos comprimidos hoy por su mano, y lllore Bélgica con lágrimas de sangre la muerte de su hábil jefe.

Cierto que nacion de cuarto ó quinto ó sexto orden. hará lo que determinen sus poderosos vecinos: desde que el mundo es mundo, el pez mayor se traga al menor. Quizá yo me engañe, porque admitido el principio de la no intervencion, cada pueblo hace lo que quiere sin dársele un bledo de los demás ni á los demás de él: seria contra la verdad diplomática asegurar que Francia ó Inglaterra intervinieron en favor de Turquía contra Rusia; y en favor del Piamonte contra Austria; y el Piamonte en pro de los invasores contra Francisco II; y los zuavos en la guerra civil de Méjico. Esto no es ni puede llamarse intervencion, sino simplemente inmisión, ingerencia, auxilio, conquista ó cosa semejante.

Con la no intervencion en lo exterior y las elecciones libres en lo interior, confiamos en que todo ha de componerse en el mundo. En Italia, el partido católico parece que quiere tomar parte en la lucha próxima, pues todos los periódicos lo aconsejan, menos la Unidad católica que esta firme en su antigua máxima: *Ni elegidos ni electores*. De los Estados Unidos no se diga: allí se baten encarnizadamente: en las Carolinas triunfan los separatistas; pero los unionistas en cambio les anulan las elecciones y váyase lo uno por lo otro. Y calleemos de Inglaterra, donde están aun pensando en si rebajarán el censo; cuando en España lo hemos rebajado mientras allí lo pensaban, duplicando cuando menos el número de electores.

No há muchos años decia un célebre hombre de estado: Inglaterra es nacion de gigantes: sus armadas, sus rentas y su deuda, son mayores que las de toda Europa reunidas.

En esto último hay quien pretende echarle el pie; su hijo el gobierno de Washington. En 8,000 000,000 aumentaron la deuda pública los ingleses cuando la

guerra contra Napoleon. Los norte-americanos, los unionistas solo, dejando á un lado lo que deben los separatistas, en cuatro años de guerra, han contraido deudas que montan á 55,320.000,000; con que á este paso, echa y que no se derrame.

¡Ojo alerta, lectores! los hipócritas están á la orden del día. ¡Quién lo creyera! Desconfiad de las patatas. ¿Veis, su faz beatífica, su reputacion inofensiva, su aspecto bonachon, y de aquí me las den todas? pues desconfiad: el profesor Haaf, que debe ser algun alemán rubicundo, gordiflon y pacienzudo, ha descubierto que contienen gran cantidad de *solanina*, veneno activo, cuya principal residencia está en la corteza. No os comais las cortezas: *latet anquis sub herba*.

Yo de vosotros fundaria una institucion dedicada esclusivamente á mondar patatas de modo que no quedase ni el menor vestigio de la piel. Una sociedad, un congreso, un *meeting* permanente, ese es el remedio de este mal y de todos los males que nos afligen ó pueden aflignos.

Asi es que en Berna, para curar á la sociedad enferma, se reúne el congreso de ciencias sociales.

En Mataró, para adelantar la atrasada industria española, van á *esponerse*.

En Lieja, para remover los obstáculos que se oponen á la instruccion pública y proponer medidas al mundo civilizado, se citan todos los estudiantes de Europa.

En no sé dónde para adelantar los métodos de las operaciones quirúrgicas, se ha convocado á todos los enfermos.

Y en el mismo punto, para proclamar cuál sea la mejor educacion, va á reunirse un congreso de niños desde cuatro años á diez inclusive.

¡Ah! y se me olvidaba: en Melbourne en la Australia, se ha formado el *meeting del te aurifero*, formado exclusivamente por las familias *cavadoras de oro* (*gold diggers*), y que se entretienen en tomar té, brindar por la prosperidad de la industria y oír de cuando en cuando un sermoncito sobre la templanza, á cuya sociedad pertenecen todos aquellos trabajadores y empresarios.

Estos sermonecitos es lo principal, tanto, que no hace muchos dias, que al ir á perorarles un dignísimo miembro, encontró á todos sus compañeros y compañeras en tal estado de embriaguez, que se contentó con decirles: «Vosotros sois el ejemplo vivo de los males de la

intemperancia:» afortunadamente nadie le oyó ni se encontraba en estado de entenderle; porque de lo contrario, no hubiese salido sin algun cosquis mayúsculo.

La humanidad marcha; no lo dudeis. Si no os han convencido tantos congresos, tantos clubs, tantos *meetings*, ceded ante este incontrastable entimema. La importancia de los toros crece como la espuma: luego progresamos.

Empleen otros la electricidad para comunicar la rotura del cable intercontinental (que volverá á emprenderse á pesar de los pesares); la paz de los norte americanos; la muerte de Napoleon (cuando se muera) ó la eleccion de un pontífice (cuando se elija): ¿qué importancia tiene esto con el telégrama recibido en Madrid, y que se ha publicado en los periódicos para tranquilizar al país?

Los seis toros del escelentísimo señor duque de Verguñas han llegado sin novedad á Nimes. ¡Oh! me entusiasmo al leerlo y quisiera trasmitir el júbilo que me ahoga á mis lectores. ¡Han llegado sin novedad! Se salvó el mundo.

Solo es comparable con este otro: de los dos toros que en Ciudad-Real han de luchar con el elefante Pizarro, uno se ha desgraciado; pero se ha encontrado sustituto.

¿Qué hubiera sido de nuestra patria si no se hubiera encontrado sustituto pronto á mantener en liza cerrada el honor de las vaquerías españolas?

No quiero pensarlo, porque me horripilaria si creyese posible que tal sucediera. Mas no, no acontecerá mientras tengamos una juventud tan entusiasta como la de los aficionados de Cádiz, que por sí se habia dado cuenta de una corrida en estos términos ó en los otros términos, han venido á las manos, resultando tan solo unos diez y ocho ó veinte heridos. ¡Llor eterno á los jóvenes gaditanos, que podrán oír impasibles... cualquier cosa; pero que tocante á toros no sufren ni una palabra inconveniente, sin que su brazo castigue á los detractores!

Yo los aplaudo, porque sellan con su sangre sus creencias taurómacas; en tanto que el Austria y la Prusia despues de dos años de cuestiones sobre la division de los ducados y de los gritos patrióticos de prusianos y austriacos, aun están con las manos metidas en los bolsillos y el sable en la vaina, andándose con notas y contranotas y protocolos y mas protocolos. Lo peor del caso es que despues de tanto hablar y de tanto amenazarse, ahora salen con que el emperador y el rey se verán en Seltzburgo, y que Mr. Bloom ha arreglado la cosa de modo que desaparecerán las disidencias surgidas entre ambas potencias por quién ha de tener del mango la sarten llamada Confederación Germánica.

¡Oh falta de ambicion! ¡Oh sobra de prudencia! Que vengan á España, que vengan, en donde en tratándose del mango de la sarten, no se transige. Ahí está para vergüenza de todos esos reyes y emperadores, un simple presidiario del de San José en Aragon, que él solo con su navaja, se sostuvo contra la escolta, y contra los empleados, y contra el resto del presidio: ¿por qué? Solo porque se habia apoderado del cazo con que se reparte la pitanza, y apenas tuvo el cazo del mango, ni á cañonazos quiso soltarlo. ¡Este nene sí que si se hubiese llamado Manteufel ó Bismark no hubiera cedido ni la vigésima parte de los ducados dinamarqueses á rey ni á Roque, ni á hombre terrenal!

Verdad que nunca falta un valiente para otro valiente, y quizá le sucediera lo que á Mr. Nadar, que cuando estaba echando plantas con su globo el *Gigante* porque podia llevar 100 ó 150 arrobas de peso por esos aires de Dios, sale un Mr. Lowe americano con otro globo de 387 pies de circunferencia, con capacidad para contener 700,000 pies cúbicos de gas y pudiendo arrastrar 440 arrobas de peso.

Este es globo, verdadero globo, los demás son, á todo tirar, globulillos. Con él es con el que aconsejo á los príncipes de Orleans, que visiten las neveras y ventisqueros, para cuyo objeto, ó para otro, que á mí eso no me importa, se van reuniendo en Suiza todos los de la familia. No les sucederia entonces lo que acaba de suceder á cuatro *turistas* (perdónenme el galicismo los lectores) al bajar del Matterhorn, y que quiero contarlos para que os convenzais de que en este pícaro mundo, el que vá seguro es el que no pretende levantarse nunca mas de 5 pies del suelo. Es el caso que, con dos guías trataron de escalar aquel altísimo picacho lord Francis Douglas, Mr. Hadow, Mr. Hudson y Mr. Edward Whimper, sin mas objeto que decir: hemos subido, donde nadie ha subido. Y en efecto, lo lograron. Pero al bajar se escurrió Mr. Hadow, cayó sobre el guía Miguel Croz, y al choque se rompió la cuerda por entre el segundo guía Tangwalder y lord Douglas. «Miguel Croz, dice Mr. Edward Whimper, único viajero que ha sobrevivido, dió un horrendo alarido: por dos ó tres segundos vimos á nuestros desgraciados compañeros deslizándose rápidamente de espaldas y alargando los brazos para agarrarse á algun punto, despues desaparecer el uno tras el otro y derrumbarse de precipicio en precipicio, desde una altura de 4,000 pies, hasta bajo el ventisquero del Matterhorn. Durante media hora nos quedamos petrificados en el mismo punto sin bajar un solo escalon. Paralizados por el terror gritábamos como

niños y temblábamos como si estuviéramos amenazados de morir la misma muerte.»

Pero lectores ¿lo creéis? al escribir esto me he afectado tanto, que quedándome muchas cosas que decir, me veo obligado á dejarlas en el tintero deseándos cumplida salud hasta la semana próxima.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

¿QUE ES EL SOL?

Mr. Faye reconcilia la dificultad trayendo á la memoria el famoso descubrimiento de Arago acerca de la polarizacion de la luz solar, por el cual probó que esta luz debe emanar de un centro gaseoso. Por otra parte, los célebres Bunsen y Kirchhoff hacen proceder la luz del sol de un centro líquido ó sólido incandescente. Mr. Faye da una nueva interpretacion de las dos pruebas que hacen desaparecer la dificultad. Para Arago, la luz solar emana de un gas incandescente, mientras que Kirchhoff sostiene que detrás del gas existe un manantial sólido de luz. Mr. Faye hace que estén de acuerdo observando que indudablemente las partículas sólidas incandescentes suspendidas en un centro gaseoso, obran del mismo modo que un manantial sólido de luz, y producen asi las fajas negras. Supone que el sol está aun en un estado gaseoso, y supone tambien que las partículas sólidas de la materia se sostienen suspendidas en el gas y que dos fuerzas contrarias hacen que se apoyen mutuamente estas partículas en el gas, y *vice-versa*.

Así, pues, el sol no es sólido ni aun líquido, sino gaseoso, lo cual conviene perfectamente con su poca densidad media que ya hemos indicado. Se ha dicho con frecuencia que un cometa era un «nada visible;» y siguiendo este lenguaje puede decirse con razon, que el sol es un «algo muy visible y muy sensible.»

No hay nada, dice Mr. Faye, para distinguir nuestro sol de la multitud de las estrellas que brillan en el firmamento. Los astrónomos admiten en efecto que el sol es una estrella de mediana magnitud que despide una luz casi blanca, con un carácter ligeramente marcado de variacion periódica. Por lo tanto, tenemos á la vista un fenómeno que es de grande importancia para nosotros, pero que al mismo tiempo es sumamente comun en el universo en lo que concierne á las estrellas. Partiendo, pues, de una idea mas sencilla y mas general, y que es una de las mas aplicables al conjunto de las estrellas, tenemos la union sucesiva de la materia en vastas masas bajo el imperio de la atraccion, fuera de los materiales primitivamente diseminados por el espacio.

La estrella está al principio en el estado de niebla, pero al fin un enfriamiento tiene lugar en la superficie; los elementos desunidos adquieren por grados el poder de aproximarse unos á otros, y se desarrollan las afinidades químicas. Las partículas formadas así, llevadas por su gravedad, descenderán á las capas inferiores, donde encontrándose con la temperatura de separacion serán despedidas como masas de gas. De este modo se producen movimientos verticales de cambio recíproco que renuevan incesantemente la emision del calor y de la luz. En la circunferencia exterior se formará el límite aparente del sol. Las corrientes verticales que agitan la masa con mucha facilidad, esplican la presencia de las manchas. Por todas partes las corrientes ascendentes hallan una salida abriendo un hueco en el interior, que á la vista aparece negro respecto de lo demás, á consecuencia de su irradiacion inferior. El padre Secchi aseguraba, por medio de medidas termométricas, que la parte central de las manchas del sol es menos ardiente que la region de la superficie.

Si la opinion de Mr. Faye es exacta, apareceria que una estrella pasa por varias fases completamente distintas. La primera es el estado nebuloso, en el que nuestro sol hace ya mucho tiempo que no se encuentra. En la segunda fase las capas exteriores se hallan ya suficientemente frias para permitir en lo posible el juego de ciertas afinidades moleculares. Entonces se forma una especie de laboratorio superficial que determina la aparente línea exterior de la estrella. La emision de la luz y del calor es considerable y se sostiene á espensas de la masa entera por las corrientes que ascienden y que descienden, y que se hallan establecidas entre las capas profundas y la superficie. Esta fase continúa por un espacio inmenso de tiempo y presenta gran constancia en sus fenómenos. Nuestro sol está pasando ahora precisamente por esta fase. Las corrientes verticales en su masa bastan para dar cuenta de cada aparicion observada hasta ahora.

La tercera fase llega cuando á consecuencia del enfriamiento, los movimientos verticales empiezan á ser mas débiles, cuando la masa entera, contrayendo gradualmente la superficie luminosa, adquiere poco á poco al principio un carácter líquido, luego la consistencia de una parte, y por último, la solidez. El sol se halla todavía muy distante de esta condicion. Por el continuado enfriamiento llegan al fin los fenómenos de la estincion total. Aunque el interior se halla tal vez en un

estado incandescente, el exterior se encuentra cubierto de una corteza opaca, fria y habitable. Esta es la fase geológica.

La historia cita ejemplos de estos fenómenos. La estrella sétima de las Pleyadas, despues de languidecer por espacio de siglos se estinguió cuando la ruina de Troya. Hevelius, célebre astrónomo alemán, mencionó cinco estrellas, cuyos rayos moribundos tuvo la gloria y el pesar de contemplar con su telescopio. Herschel, despues de cerciorarse de la desaparicion de un gran número de estrellas, comparando los catálogos antiguos con los modernos, tuvo tambien el triste placer de presenciar los últimos momentos de una estrella y de hacer constar su estincion. Era la cincuenta de la constelacion de Hércules. Durante algun tiempo habia observado que cada vez iba tomando un color mas pálido, despues se volvió encarnada, y por último, al cabo de unos doce años de vacilar, apagó su llama y desapareció para siempre en las sombras de la noche. El 24 de marzo de 1791, fue el día que este gran astrónomo anotó en su diario tan extraordinario fenómeno.

La tierra y la luna, como hemos dicho, ofrecen ejemplos de esta evolucion sucesiva. La luna, cuya masa es mucho menor, fue naturalmente la primera en enfriarse. Luego la tierra á su vez, despues de pasar precisamente por las mismas fases que nuestro sol actual, adquirió al fin una corteza, y llegó á ser de una solidez completa en su superficie. Despues de haber pasado un largo espacio de tiempo, se manifestó en ella la vida orgánica. La luna ha pasado por las mismas transiciones, aunque con mucha mas rapidez.

Es posible que la vida orgánica se desarrollara en la luna cuando apenas habia aparecido aun en la tierra. Sabemos que la luna representa el estado futuro de la tierra, del mismo que el sol representa su pasado. Nosotros estamos mucho mas atrasados que nuestro satélite, y muy adelantados á nuestro sol. Así, pues, los mundos tienen sus edades distintas y sus correspondientes condiciones de vida. Cada astro pasa por sus trasformaciones sucesivas en la armonia eterna del universo.

A.

DESCUBRIMIENTO

DE UNA SEGUNDA FUENTE DEL NILO.

El problema del descubrimiento de las fuentes del Nilo del que tanto se ha ocupado la humanidad desde hace ya siglos, parece haberse resuelto completamente; el honor de esta empresa pertenece á la nacion británica. Al capitán Speke que habia desafiado todos los trabajos y fatigas de un viaje por el interior del Africa y que poco despues de su regreso á Inglaterra murió tan desgraciadamente en una cacería, le estaba reservado el honor de descubrir que el Nilo sale de un gran lago en el Africa central, al que dió el nombre de Victoria Nyanza; pero el viajero Samuel Baker ha descubierto ahora que el Nilo sale tambien de otro gran lago, al que ha dado el nombre de Alberto Nyanza. Sir R. J. Murchison, presidente de la real sociedad de Geografía de Lóndres, que tanto ha hecho por esta ciencia escribe lo siguiente acerca de esto al editor del *Times*:

«Muy señor mio: Todos los que tienen interés en la exploracion de Africa saben que Samuel Baker despues de haber hallado á Speke y Grant en Gondokoro, en el Nilo Blanco, penetró mas hácia el Sur haciendo una tentativa atrevida para llevar adelante los descubrimientos de aquellos viajeros.

Ahora puedo anunciar con satisfaccion que á consecuencia de una órden del conde Russell, recibí anoche del señor Hammond la adjunta y sucinta comunicacion que da á conocer á los geógrafos el descubrimiento de otro gran lago en el Africa central, del cual sale el Nilo y al que el señor Baker ha dado el nombre de Alberto Nyanza.

La real sociedad de Geografía ha concedido hace poco la medalla de oro de Victoria, al señor Baker por la valerosa empresa que ha llevado á cabo exclusivamente á espensas suyas y debemos congratularnos de que haya justificado ya la concesion de esta medalla por el brillante descubrimiento que ha hecho.

Puesto que uno de los telégramas nos anuncia que este segundo gran lago del Nilo está situado á los 2º 17' de latitud Norte, es de suponer que el Cuta Nzigé es del que tuvo noticia Speke y el que él puso en su carta hipotéticamente tal vez en su verdadera latitud; pero que no pudo buscarle. Quedo de usted etcétera.—R. J. Murchison.»

La comunicacion enviada á sir R. J. Murchison por el ministerio de Negocios Estrangeros dice así:

«Ministerios de Negocios estrangeros 28 de junio de 1865.—Muy señor mio: el conde Russell me ha dado órden de comunicar á usted para conocimiento de la sociedad de Geografía, que han llegado hoy á este ministerio dos telégramas fechados en los días 27 y 28 del corriente tales que aunque remitidos imperfectamente traen sin embargo con claridad la noticia sigüiente que su señoría tiene un gran placer en comunicar á la sociedad por medio de usted.

El
jandr
cha d
rogra
segur
la se
Speke
El
telég
fuent
los 2º
En
Bake
S
acere
bert
cuan
guier
El
libro
desc
disti
Cuta
gran
que
á sal
Gon
do lo
pidi
esta
conf
exa
Nzi
que
altu
de
Nzi
se h
corr
dok
une
mer
en
gos
mas
ine
bien
con
yas
ma
nú
de
ent
log
ric

in
la
sic
es
ga
ha
ar
la
de
pi
be
al

re
c
y
p
c
t
h
t
g
g
l
c

a
c
la
c

El cónsul general Colquhoun da cuenta desde Alejandría de que han llegado cartas de Chartum con fecha del 10 de mayo, anunciando que el señor Baker ha logrado descubrir la segunda gran fuente del Nilo, la segunda, no con respecto á su importancia, sino solo en la serie del descubrimiento del Victoria Nyanza de Speke.

El cónsul Stanley también en Alejandría habla en su telegrama del descubrimiento, como del de la segunda fuente principal del Nilo en el lago Alberto Nyanza á los 2° 17' de latitud Norte.

En Alejandría se espera pronto la llegada del señor Baker.—Queda, etc. E. Hammond.

Sir R. J. Murchison en una segunda comunicacion acerca de los grandes lagos de Victoria Nyanza y Alberto Nyanza, tanto por la relacion que tienen entre sí cuanto con respecto al Nilo, se espresó del modo siguiente:

El investigador que examine la carta que contiene el libro de Speke, se convencerá desde luego de que el descubrimiento de Baker confirma la opinion de su distinguido predecesor. Speke designó en su carta el Cuta Nzigé llamado ahora Alberto Nyanza, como una gran estension de agua que él conocia de oídas y en la que el Nilo desciende con mucha rapidez para volver á salir de ella un poco mas hácia el Norte y dirigirse á Gondokoro. Por razon de las noticias que le habian dado los indígenas creia tan firmemente que era así, que pidió con instancia á su amigo Baker que examinara esta parte del país. Las investigaciones de Baker han confirmado ahora en todos sus puntos esenciales la exactitud de las opiniones de Speke acerca del Cuta Nzigé. El Nilo abandona la grande y elevada cuenca que tiene primero, que es el Victoria Nyanza, en una altura de 1,740 pies sobre el nivel del mar, y desciende 1,670 en la profunda cuenca de rocas del Cuta Nzigé ó Alberto Nyanza, que segun el cálculo de Baker se halla á 2,070 pies sobre el nivel del mar. Desde allí corre descendiendo hácia el Norte en direccion de Gondokoro; desde este punto hasta Chartum, donde se une al Nilo Azul ó de la Abisinia, es un rio completamente navegable. Las cartas de los antiguos geógrafos en las que representaban dos rios que salian de dos lagos diferentes sin conexión entre sí y que se reunian mas al Norte para formar el Nilo son completamente inexactas, pues en el día sabemos que el Nilo Blanco, bien en la forma de un lago ó bien en la de un rio, constituye un sistema de corriente rápida y unida cuyas aguas descienden primero de un lago elevado á otro mas bajo y salen despues formando el gran rio que en su curso hácia Gondokoro y Chartum recibe un gran número de rios tributarios. En una palabra, el sistema de aguas en el que estos lagos del Nilo se comunican entre sí y luego alimentan al rio, tiene una grande analogía con la relacion que hay entre los lagos de la América del Norte y su desagüe en el rio de San Lorenzo.

A.

ESTADO SOCIAL

DE LOS ANTIGUOS ESPAÑOLES, Y DE LOS FENICIOS.

Dando como sentada la preexistencia de una raza indígena, es indudable que de muy antiguo vinieron á la península otras razas peregrinas en sucesivas invasiones, ya de iberos, procedentes del Asia, ya de indoeuropeos, á cuyo linaje pertenecen los vascones, ya de galo-celtas, que saliendo del fondo de la Alemania, habrian descendido á nuestro suelo diez y seis siglos antes de la Era Vulgar, y otros diez siglos mas adelante, corriéndose por las costas setentrionales y occidentales, y tambien por las orillas del Ebro, donde produjeron en su fusion la raza híbrida llamada celtíbera. No falta sin embargo quien suponga á los celtas aborígenes de España.

Cualquiera que fuese el origen del pueblo ibero, parece consiguientemente el tiempo un grado sumo de cultura. Al decir de autorizados cosmógrafos, las artes y las letras florecieron en España con antelación á otro país alguno, inclusa la misma Grecia, tan decantada como cuna del saber. La pintura que nos ofrecen de los turdetanos y otros pueblos andaluces, recuerdan al bello ideal de existencia que la tradicion poética ha hecho célebre con el nombre de edad de oro.—Constituyendo una gran nacion gobernada por buenos magistrados y regulada por sabias leyes, vivian aquellas gentes en feliz estado natural, sin reyertas ni zozobras, nadando en la abundancia de un suelo fertilísimo, y logrando con su actividad pingües rendimientos agrícolas y pecuarios.

Segun Anio, la filosofia y literatura ibera precedieron á la griega de setecientos años. Aristóteles afirma que el gran Licurgo vino á tomar de aquí los elementos de sus sabias instituciones. San Agustín (*De Civitate Dei*) menciona á los españoles como muy aventajados en las buenas artes de la antigüedad. Insignes varones de distintas épocas, se complacieron en visitarles: Hesíodo y Homero les admiraron y decantaron en sus obras:

Asclepiades vivió entre ellos enseñando literatura en las universidades de Andalucía; Diodoro, Tito-Livio, Estrabon, etc., no cesan de encarecer los primores de la Bética, la política de Carteya y la actividad é industria de los gaditanos.

Un buen régimen político es la base del bienestar social y el mejor elemento de progreso. El gobierno no era entonces granjeria de ambiciosos, sino cargo para los mas dignos: la sabiduría y la experiencia presidian á todo consejo; por eso los ciudadanos eran morigerados, y mirándose en tan buenos ejemplos los reflejaban en sus costumbres.—La ancianidad gozaba respeto; la mujer consideracion.—Cuando se creia necesario, junábanse los sabios delante del pueblo, para orillar cuestiones de interés moral y social, y resolver de plano dudas y controversias legales.—Rígidos en el cumplimiento de la justicia, si por acaso alguien delinquia, mandaban lapidarle desde luego.

La morigeracion engendra cultura. Una de las mayores pruebas de ésta, es la hospitalidad que allí se ejercia, franca y generosamente, hasta el punto de considerar como bendición del cielo la llegada del peregrino.

Un hecho que registramos en Florian de Ocampo, prueba la sencillez de los andaluces aun en sus diversiones. Ciertos dias señalados, celebraban á guisa de festejo grandes carreras de competencia, cabalgando al efecto desnudos sobre yeguas en pelo, regidas con simples ronzales; á la mitad del espacio se arrojaban al suelo sin desprenderse de sus monturas, y seguian corriendo á la par de ellas, hasta la meta designada.

Otro rasgo significativo de la sencillez de aquellas gentes, era el uso imitado en otros lugares, de cultivar los campos algunos labradores que se sorteaban cada año, para luego distribuir sus frutos en comun, á proporcion de los individuos de cada familia.—El caudaloso Bétis, hábilmente canalizado, derramaba por do quiera abundancia y fertilidad.

No solo consistia la industria del país en cultivar los campos, sino en beneficiar criaderos metalúrgicos, fomentando varias artes accesorias. La escelencia siempre reconocida de los vellones españoles, daba tambien impulso á las artes textiles, creando un preciadísimo renglon de comercio.—Ya en los fantásticos reinados de Gárgoris y Argantonio, Tartesia (Algeciras) fue, segun Herodoto, un gran emporio á cuyo mercado acudian negociantes de todas las naciones.

Quedan además testimonios irrecusables de que los españoles surcaron de los primeros la anchurosa haz de los mares. El Ebro y el Segre enviaban colonos al Sur del litoral Mediterráneo, los cuales de etapa en etapa llegaron hasta el Ponto-Euxino. Galicia, mucho antes de la guerra de Troya, mandó pobladores á las islas Británicas, y anualmente salian expediciones de Sevilla y Lisboa para la India Oriental. Por fin, en Gades se pusieron las primeras farolas marítimas ó faros.

La crítica moderna, escéptica en sus apreciaciones, solo recibe lo que juzga demostrado, como si una tradicion antiquísima no constituyera buena autoridad.—Segun ella, la civilizacion turdetana no merece mas crédito que las fábulas de Gerion y Hércules y del Jardín de las Hespérides; sin considerar que esas propias fábulas, verdaderos mitos, creados mucho tiempo despues por la fantasía helénica, son quizá un nuevo argumento á favor de la historia.

Sin duda la España de aquellos dias, distaba mucho de formar una nacion homogénea, igualmente ilustrada y organizada. Sus encantos naturales encendieron muy temprano la codicia extranjera; invasores de toda procedencia se hacinaron en su superficie, los que arraigándose poco á poco segun hemos dicho, al través de perennes luchas, acabaron por formar tantos pueblos como razas, y tantas naciones como familias.

Unas cuarenta principales habia antes de la invasion romana, amen de las colonias fenicias y griegas que fueron escalonándose á lo largo de las costas, desde el año 1500 al 480 antes de nuestra Era. La índole y vida peculiar de aquellas naciones ó pueblos viene rasgueada en diferentes monografías: guerreros de necesidad, el elemento bélico dominaba en sus costumbres. En general, todo pueblo naciente endiosa á sus héroes: para el esforzado lidiador son los timbres y honores, los cantos del bardo y la mano de la hermosa que sale á recibirle con flores y coronas.

Estrabon hace un relato minucioso de los lusitanos y demás pueblos similares, arrumbados en el confin occidental de España.—Orgullosos de su fuerza, aunque distribuidos en pequeñas tribus, desdeñaban aliarse con sus vecinos.—En religion eran fanáticos: hacian sacrificios sangrientos, y levantaban al dios de la guerra grandes hecatombes de prisioneros, caballos y machos de cabrío: solian consultar las entrañas de las víctimas y palparles las venas del pecho para deducir agüeros.—Su legislacion era corta, y su justicia espedita. A los reos de muerte los apedreaban, y cuando se ofrecia ejecutar algun parricida, llevábanle lejos de sus ciudades.

En la guerra mostrábanse ágiles, sagaces, sufridos. Peleaban á pie ó á caballo, en peloton ó en guerrilla, armados á la ligera ó de pies á cabeza.—Llevaban cotas generalmente de lino, algunas de malla, casco te-

jido de nervios, ó el morrion de tres penachos tan indicado en las piezas numismáticas, y botines por calzado. Sus armas, que ya describimos en artículo separado consistian en el broquelillo característico, suspendido de correas, gran puñal ó cuchillo, venablos y lanzas con punta de cobre.

En el hogar doméstico vivian sencilla y frugalmente: la carne de venado era su manjar favorito; pan de bellota en las serranías, y manteca para condimento, supliendo el aceite; y una especie de cerveza por bebida; pues el vino, como muy escaso, solo figuraba en grandes solemnidades.—Comian sentados en poyos segun el orden de gerarquía ó de edad, y se pasaban las viandas de mano en mano, empleando como los gallos vasijas de barro. En sus grandes banquetes honrábanse con música y danza, aquella compuesta de flautas y clarines, y ésta de rondos y tripudios, entrechocando las rodillas.

Dormian sobre el duro suelo, ó recostados con sus sayos sobre un monton de heno y hojas secas.

Casábanse á la usanza griega; é imitando otras egipcias, esponian sus enfermos en los caminos para utilizar los consejos del viandante.

Ya se concibe que entre ellos el comercio seria muy escaso, basado en el sistema primario de la permutacion: sin embargo, valíanse á veces como signo numular, de laminillas de plata recortadas.

Antes de la expedicion de Bonto, solo conocian botes de cuero para cruzar estanques. Mas adelante empezaron á labrar esquifes.

De sus trajes queda apenas alguna noticia: los hombres vestian sayuelos de lana de su color natural, comunmente pardo ó negro, al que eran muy aficionados por económico ó por terrorífico, y llevaban una especie de botines tejidos de cerdas. Las mujeres, afectando ya alguna coquetería, bordaban sus vestiduras, y se adornaban con tocados de velos y alambres dispuestos con artificio. Ambos sexos usaban tendidas cabelleras, si bien los guerreros en el combate recogíanlas con cintas alrededor de la cabeza.

Los galaicos, de origen galo, en parte seguian las costumbres nativas, en parte las de Lacedemonia, ungiéndose con aceite por mañana y noche, bañándose en agua fria ó en estufas caldeadas con guijarros, que para ello ponian al fuego.—Sus comidas reducíanse á una sola diaria.

Estrabon observa que no prestaban culto alguno á las divinidades de la mitología.

Su suelo, abundante en oro, empezaba á brindarles lucrativa explotación.

Los asturo-lucenses, participando de escitas y sármatas, eran alicionadísimos á la caballería, y sus potros corredores gozaron bastante celebridad en la época romana.

Tambien explotaban ventajosamente el oro, lo cual les valió riqueza, con fama de avarientos.

Segun Tolomeo y Plinio juntábanse para sus fiestas en un bosque sagrado (*Lucus asturum*, despues Oviedo) para celebrar ritos estraños de una religion desconocida.

De los cántabros dicen Plinio, Estrabon, Diodoro, Sículo, etc., que formaban una gran liga de montañeses semi-salvajes, para quienes era deliciosa bebida la sangre de caballo, como á los sármatas, y grande aseo, lavarse las encías con orina corrompida.

Buenos ginetes y armados ligeramente de *pelta* ó adarga, venablos, hondas y espadas, su única ocupacion era la guerra ó la caza, su descanso la orgía.—Estrabon refiere de ellos cosas singularísimas: los principales caudillos tenian afiliados, cuyo deber era seguirles por do quiera, lidiar á su lado, é inmolarse por ellos en caso de derrota. El sacrificio voluntario con hierro ó veneno, estaba admitido generalmente, sucediendo en ocasiones desesperadas juntarse muchos, y despues de celebrar un banquete, acabar su vida bebiendo la cicuta.—En los combates cada caballo llevaba dos hombres, uno para pelear montado y otro á pie defendiendo la montura, ó reemplazando al caballero si sucumbia.—Miraban la obesidad como una deshonra. Sus ancianos eran relegados al consejo ó inmolados por inútiles: algunos para acabar mas pronto, despenábanse de elevados riscos.

Nada tenia tampoco de halagüena la condicion de las mujeres: ellas cargaban con todas las faenas domésticas, con el cultivo de los campos, y con otros trabajos inherentes á las necesidades de la vida. Su infelicidad llegaba al extremo de no recibir asistencia alguna en la funcion mas delicada que la naturaleza les ha impuesto: solas daban á luz sus hijos, tal vez dentro del surco recién abierto, para correr á lavarlos en un cercano arroyo, y volverse luego como si tal cosa á regir el arado ó espumar el caldero. Lo mas sorprendente es, que en tales ocasiones el marido guardaba cama por su mujer, siendo objeto de atenciones asiduas por parte de la misma; para que se vea á dónde llega la aberracion cuando se falsean las ideas del orden social y se invierten sus elementos. La preestancia del varon, era por lo demás, una cosa tan consagrada, que ni en sueños se ponía en duda, aceptando las mujeres su condicion subalterna como un estado natural, que llenaban de buen grado como un deber.

Las lusitanas y otras, no satisfechas con eso, iban á



ENTRADA DEL CADAVER DEL INFANTE DON FRANCISCO EN EL PATIO DE LOS REYES DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO.

la guerra acompañando á sus hijos ó esposos, y quizá les infundian aliento con rasgos de denodada intrepidez. ¡Cuántas veces en medio de una derrota hicieron volver cara á los mas débiles, mostrando su seno descubierto y representándoles el infortunio que aguardaba á su familia ó la ruina de sus hogares!

A la positiva raza indo-escítica pertenecían los *vascones*, pueblo asimismo feroz y terrible, hasta el pun-

to de comer en casos apurados la carne de sus semejantes, según afirma Valerio Máximo. Mas adelante se ablandaron algo, siendo de los primeros en aceptar el politeísmo. Hacían también sacrificios humanos, creyendo asegurar á las víctimas la inmortalidad, y prediciaban lo futuro por el vuelo de las aves.—Combatían con furor, armados apenas y sin usar morrión.

Hacia las fuentes del Duero, en la region oriental

entre el Ebro y el Idúbeda, hallábanse los *berones* y *celliberos*, de casta gala, procedentes de la segunda invasion. Vivían en hordas, formando numerosos campamentos, y levantaban sus aldeas en medio de risueños valles.—Observaban á lo que parece el druidismo, con mezcla de supersticiones orientales. En los pleniunios hacían sacrificios delante de suspuestas, y pasaban toda la noche bailando en familia.—El dualismo de

las castas guerrera y sacerdotal, dando pie á los dos sistemas hereditario y electivo, fue causa entre ellos de grandes y acerbas discordias.—De los griegos habian aprendido á erigir castillos y torres, que con el tiempo se llamaron solares, lo fueron de antiquísimos linajes (Tito-Liv.)

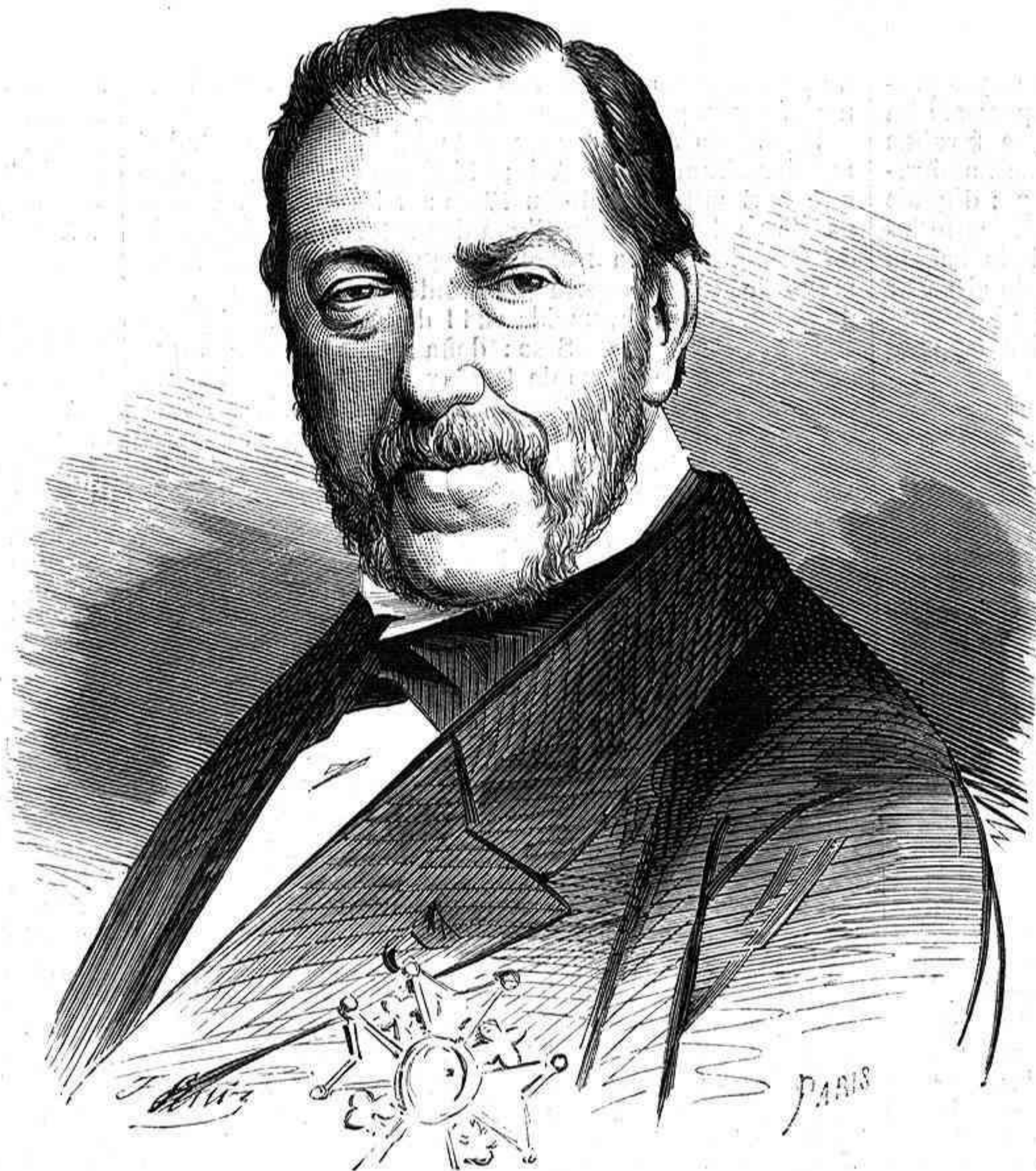
Su gloria era morir peleando: valíanse del grau broquel galo, mientras en los pueblos occidentales prevaleció la pelta ó cetra. De ellos vino la azcona arrojadiza llamada *lancea*, que despues adoptaron los romanos, y aquella espada ligerita y de buen temple que mereció tanta celebridad á la milicia española. En la cabeza llevaban casco de bronce con penachos rojos.

Como todos los pueblos celta-escitas guardaron el traje nacional consistente en el *sae* galo (sayo) negro por lo comun, imitando en eso á los lusitanos el *sago cucullato* especie de albornoz con su capucho y *bragas* estrechas cual las usaban los persas (Herodoto). Eran á la vez amigos de colorines y galas ostentando acaso gruesas cadenas de oro sobre su pecho medio desnudo. El primitivo sayo celtibero alternaba con otro ropaje de vivos matices semejante al *plaid* de los escoceses que se convirtió despues en una manta rayada, dicha *striges* (*destrich*, *raya*) ó *virgato ságuo*, abrigo todavia comun en nuestras provincias y tan generalizado durante la época goda, que segun Isodoro constituia el traje peculiar de los españoles.

De igual raza aunque mas apacibles eran los *vacceos*, situados al Norte del Duero. Atribuíaseles la costumbre que hemos visto recibida por los turdetanos de beneficiar los campos en comun y repartirse sus frutos, siendo en ello tan rígidos, que castigaban de muerte toda falsía ó usurpacion. Para conservar el grano inventaron unos trojes subterráneos con el nombre de *siros*, despues convertido en *silos* donde aquellos podian estar mucho tiempo sin alteracion (Plinio y Columela).

A los *vacceos* semejaban no poco los *Carpetanos*, de la propia raza gala, de las mismas costumbres lugareñas, aunque generalmente mas pobres. Dominaban la region que en adelante fue Castilla la Vieja; y parte de sus montañeses se albergaban en cuevas naturales en medio de las sierras (Plutarco, Tito-Livio, etc.)

Viniendo al Este de España, mas acá de la Bética y en direccion al Suco hallamos los *contestanos* cuya vecindad con los *bástulos* y turdetanos arguye cierta proximidad de origen y costumbres que podria darnos la medida de su estado social. La circunstancia de no indicarse en los antiguos particularidad que les concierna, parece venir en apoyo de esta conjetura. Por lo



SERENÍSIMO SEÑOR, INFANTE DON FRANCISCO DE PAULA ANTONIO.

demás, cercanos á la costa no dejarían de sentir los beneficios que lleva consigo el roce comercial.

Igual observacion cabe aplicar á las gentes costaneras de Valencia y Cataluña, entre las cuales ya mil años antes de la era vulgar se plantearon sucesivas colonias de fenicios, griegos, cartagineses, etc., que si bien guiados por miras egoistas, debieron sembrar provechosas semillas de cultura. Cuando los rodios fundaron su establecimiento de *Rosas*, eran los naturales tan supinos, que ignoraban las artes mas sencillas como tejer cestos de mimbrres, torcer lias y sogas de juncos, con ser estos muy abundantes en el pais, habiendo usado hasta entonces ligaduras de correa ó de gajos tiernos, macerados y torcidos. Entre otras cosas aprendieron de los nuevos colonos el uso de molinillos de mano, que todavia se conocen en Castilla para hacer pan, ya fuese de castañas, bellotas ó nueces como algunos suponen, ya de trigo y semillas análogas.

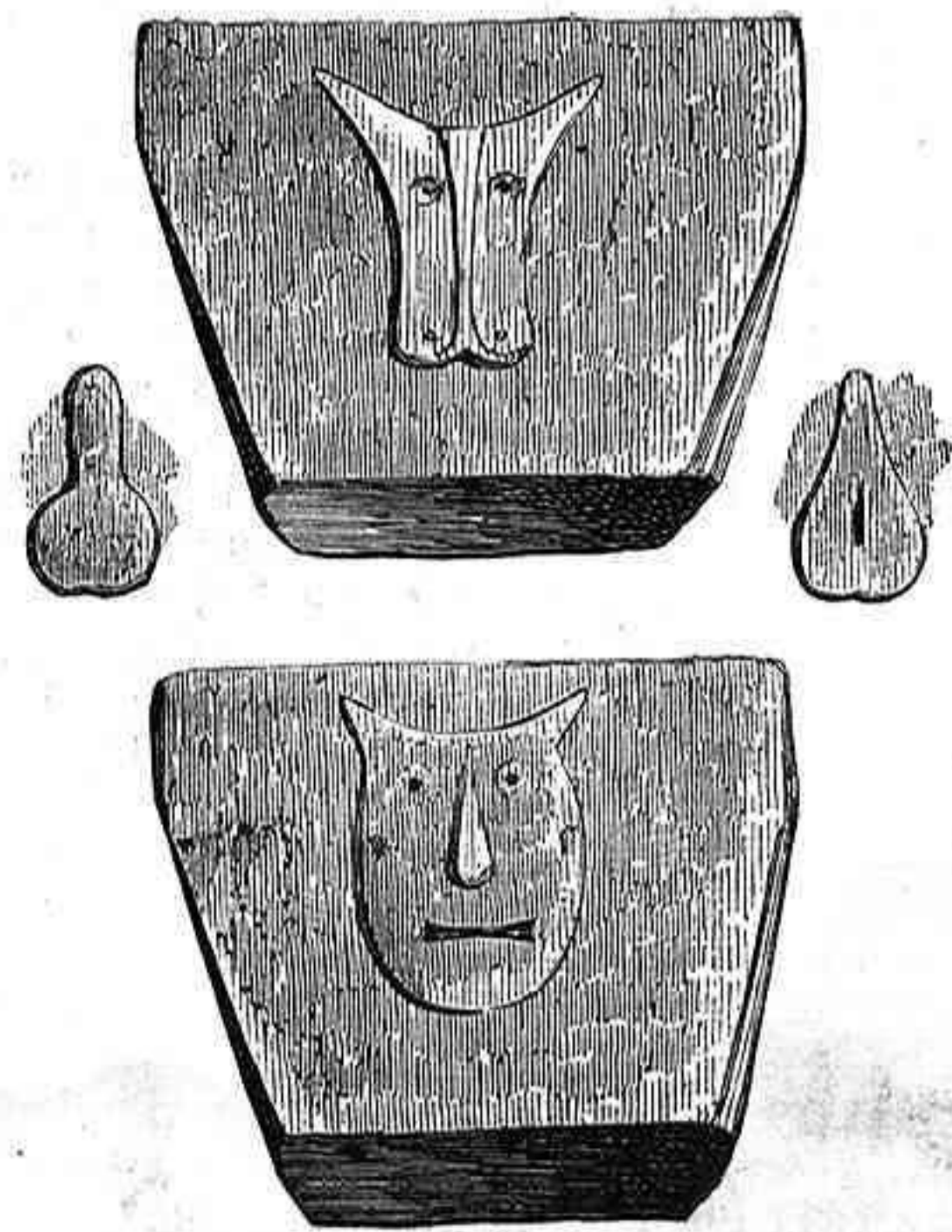
Otra enseñanza recibieron por el mismo conducto

meridad. Los romanos si bien les dominaron, no fue sin harto costo y en su último trance aclamándoles aun en sus derrotas por *gente nobilísima* (Estrabon), y apresurándose despues de la victoria á transigir con ellos y aceptarles por auxiliares. Algunas veces hubieron de cejar ante fuerzas superiores, pero nunca su pecho desmintió la noble arrogancia de que blasonaban. ¡Cuán á menudo el ámbito de la patria fue reducido espacio á su ardimiento! ¿Quién ignora las hazañas de los catalanes y las glorias de la que un dia fue monarquía aragonesa?

Allí los *ilergetes* rama directa de la nacion celtibera, formaban en primera linea con los *burgusios* y los *ilerciones* ocupando las risueñas margenes del rio que les dió nombre: allí los *cosetanos* poseedores de Tarragona grangeaban timbres para hacerse en adelante famosos con su capital; allí los *lacetanos* y *bergitanos* (de Solsona y Berga) daban muestra de su bizzarria, que á tan alto punto llevaron en las guerras de Caton y de Pom-



DOLMEN CÉLTICO, EN EL CAMINO DE SAN PEDOR Á MOYÁ (CATALUÑA).



PIEDRA GRABADA Ó ARA FENICIA PROCEDENTE DE LAS RUINAS DE RUBRICATA.

peyo; allí los *laletanos* moradores de las llanuras de Barcelona y del Vallés, desde el Rubricato á Blanda, á vueltas de su ardor guerrero iban dando muestras de su genio industrial con la cultura vinícola cuyos productos fueron regalo en mesas de príncipes; allí los *ausetanos* célebres blanqueadores de lino que lavaban en el Subis (Francolí), grangeábanse ya una nombradía que ha ido acrecentándose con el tiempo; díganlo sino las glorias de Vich y Gerona; allí finalmente los *cerretanos* de Cerdaña mientras por un lado hacían proezas habiendo mas de una vez humillado el poder romano, por otro ganaban crédito con las ricas producciones de su tierra, los dulces vinos y los jamones sabrosos que desde Lúculo hasta hoy fueron y son delicia de los gastrónomos.

Acercas de las costumbres de esas gentes poco ó nada se sabe. Algo tendrían de los celtas, ya que marcadamente venían de su raza bastando en prueba de ello observar los restos de simulacros monolíticos (*Cromlichs* y *dolmens*), subsistentes en algunas localidades que no reconocen otro origen (1). Montañeses y guerreros guardarían los hábitos frugales y la vida animada inherente á tal condicion; toda vez que el país donde moraban, ingrato en mucha parte, no era para grandes regalos. Mas aunque obligados con frecuencia á tomar las armas, no les faltaba tiempo para dedicarse á otras ocupaciones que medran con la paz, acreditándolo sus especialidades industriales, sus buenas explotaciones agrícolas, y el comercio que pronto ejercieron á beneficio de la navegacion fluvial particularmente los de Dertosa y Osca sobre el Ebro, cuya última ciudad hizo andando el tiempo ricas esportaciones de oro y plata. —Tocante á la organizacion político-social de estos mismos pueblos, algo dice el asombroso desarrollo que tomaron, llenando todo el país de aldeas y caseríos.

En resumen, aunque soberbios é independientes en medio de su groseria como pudiera serlo cualquiera otra de las naciones ibéricas menos adelantadas, distaban mucho de la barbarie que á algunas afeó, pues lejos de poder achacárseles aquella ferocidad de instintos que acusan ruin condicion, la voz de los tiempos ha sido eco de la fama que en lo sucesivo, y á beneficio de la ilustracion, supieron merecerse con altas virtudes y hechos los mas preclaros.

J. PUIGGARÍ.

NECROLOGIA

DEL SERENÍSIMO SEÑOR DON FRANCISCO DE PAULA ANTONIO DE BORBON.

El serenísimo señor don Francisco de Paula Antonio de Borbon, hijo tercero de Carlos IV y María Luisa, acaba de fallecer. Nació su alteza real en Aranjuez el día 10 de marzo de 1794, siendo padrino su tío el infante don Antonio. Tendría catorce años cuando el 2 de mayo por orden de Carlos IV, que estaba en Bayona, se determinó su partida y la de la reina de Etruria. A las nueve de la mañana subió ésta en el coche y partió sin resistencia del pueblo. Quedaban dos coches preparados y se aseguró eran los destinados para los infantes don Antonio y don Francisco. Al oír la muchedumbre de boca de los criados de palacio que el infante don Francisco lloraba y no quería partir, prorumpieron en exclamaciones y las mujeres en lágrimas y sollozos. Llegó á este tiempo un ayudante de Murat, quien al grito de una mujer: «que nos lo llevan, que nos lo llevan,» fue acometido y á duras penas salvado de las manos de los madrileños. Este fue el principio del alzamiento de Madrid en el 2 de mayo y de la guerra de la Independencia.

Conducido á Bayona el infante, no puso su firma en el acta de abdicacion: probablemente por su edad se creeria innecesaria. De Bayona fue conducido á Fontainebleau y despues á Compiègne con la familia real trasladándose en 1812 á Roma. La caída de los Napoleones permitió su regreso á España en 12 de mayo de 1818, casándose el 11 de junio de 1819 con la hija del difunto rey de las dos Sicilias Francisco I, su prima la infanta doña María Luisa Carlota, á cuyos esfuerzos se debió el que Fernando VII contrajese matrimonio con su hermana la princesa doña María Cristina.

En julio de 1832 marchó el infante á Sevilla y á la muerte del rey regresó precipitadamente á la corte, contribuyendo en gran manera á la proclamacion de su magestad la reina nuestra señora doña Isabel II, permaneciendo en la corte hasta que en 1838 salió para Francia con toda su familia, regresando á España en 1842.

Su esposa doña Luisa Carlota murió en 29 de enero de 1844, sin ver logrado el objeto de sus mas ardientes deseos, el enlace de su hijo primogénito don Francisco de Asís con la reina, que no tuvo lugar hasta el 1846.

En 1847 fue el infante á Guipúzcoa, de allí á Burgos, despues á Valladolid y el 4 de mayo de 1850 regresó á la corte en donde ha permanecido hasta su fallecimiento ocurrido en su morada del palacio de San Juan en

(1) Uno de ellos vimos y copiamos años atrás en el camino de San Pedro á Moyá media legua al N. O. del llamado *hostal de la grossa*, que constaba de tres grandes pedruscos sosteniendo otro en forma de tabla agujereado hácia el centro para recoger la sangre victimaria en los sacrificios cruentos: desgraciadamente ha sido ya destruido segun noticias.

la tarde del 13 de los corrientes, á los setenta y un años de edad y despues de recibir los sacramentos de la Penitencia y Estremauncion, y no el de la Eucaristía por no permitírsele su enfermedad de las vias digestivas, manifestada por grandes vómitos.

Ha dejado á su muerte siete hijos. Su magestad el rey don Francisco de Asís; el infante don Enrique, duque de Sevilla, nacido en 17 de abril de 1823 y casado con la ya difunta doña Elena de Castelví, hija del conde de Castelar; doña Isabel Fernandina, nacida el 18 de mayo de 1821, esposa del conde Ignacio Gurowski; doña Luisa Teresa, nacida el 11 de junio de 1824 y casada con el duque de Sesá; doña Josefa Fernanda que nació en 22 de mayo de 1827 y contrajo matrimonio con don José Güell y Renté; doña María Cristina Isabel que vió la luz en 5 de junio de 1833, esposa hoy del serenísimo señor infante don Sebastian, su tío; y doña Amalia Felipa Pilar, nacida en 12 de octubre de 1834 y que se enlazó con el príncipe Adalberto de Baviera.

Bastante apartado de la política á pesar de su posición, el infante don Francisco ha fallecido llorado por sus hijos y sentido muy especialmente por sus dependientes, personas de su intimidad y pobres, de quienes era muy querido por la bondad de su carácter, por la llaneza de su trato y por los socorros que prestaba á los desvalidos.

Depositado provisionalmente su cadáver en el Palacio de San Juan hasta las doce del día 14, fue trasladado al real Sitio del Escorial para ser sepultado en el régio panteon al lado de sus escelsos progenitores.

Con este motivo á las diez y media de la mañana formaron las tropas de la guarnicion por la carrera que habia de seguir el acompañamiento fúnebre que acompañó el cadáver de su alteza real hasta la estacion del ferro-carril del Norte. La comitiva se dirigió por el patio cuadrado y bajada del Buen-Retiro, Carrera de San Gerónimo, calles del Arsenal, Biblioteca, San Quintín, Bailen y paseo de San Vicente en el orden siguiente:

Fuerzas de artillería é infantería con el arma á la funerala; los clarines de la Real Casa, seguidos de los palafraneros; los dependientes, guardas y porteros del real sitio del Buen-Retiro; servidumbre de su alteza real el infante; estandarte de la parroquia; cuatro batidores del Estado Mayor; el clero parroquial de la del Retiro y de las de Madrid.

Capellanes de Honor.

Gentiles hombres, médicos de cámara, mayordomos de semana.

El carro fúnebre conduciendo los restos mortales del augusto finado. A los lados, custodiando el féretro, se veían cuatro monteros de Espinosa.

La oficialidad de los cuerpos de la guarnicion francos de servicio.

El alto personal de la escelentísima Audiencia y una comision del escelentísimo Ayuntamiento.

La presidencia del duelo, compuesta del escelentísimo señor don Leopoldo O'Donnell, presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra; á su derecha el escelentísimo señor don Manuel Bermudez de Castro, ministro de Estado; á la derecha de éste el escelentísimo señor don Manuel Alonso Martinez, ministro de Hacienda; á la izquierda del señor duque de Tetuan, el señor patriarca de las Indias, y á la izquierda de éste el escelentísimo señor don José de Posada Herrera, ministro de la Gobernacion.

La columna de honor, compuesta de un piquete del real cuerpo de Guardias Alabarderos, de las compañías de preferencia de los regimientos de Asturias y la Constitucion, y secciones de caballería del tercer regimiento de Coraceros y Farnesio.

El carruaje de gala con su servidumbre correspondiente, y los cuatro caballos de uso de su alteza real el infante don Francisco con mantas de luto.

Seguían gran número de carruajes de particulares que iban en la comitiva.

En toda la carrera se veía una numerosa concurrencia, que se agrupaba á rendir el último tributo á un príncipe generalmente querido.

A la una llegó el acompañamiento á la estacion del Norte, donde se cantó un responso, partiendo el tren para el Escorial á la una y 35 minutos de la tarde.

Las personas que han marchado al Escorial acompañando el cadáver del augusto finado son: el señor Romero Ortiz, subsecretario de Gracia y Justicia, autorizado de real orden para ejercer el cargo de notario mayor y dar fe de haberse dado sepultura al cadáver de su alteza en el panteon de los infantes; el señor patriarca de las Indias, el señor Paz y Membiela, el señor Prats (don Blas María), confesor del finado y decano de capellanes de Honor; el jefe del real cuerpo de Alabarderos, señor duque de Ahumada; el ayudante del oratorio de su alteza, don Prudencio Sanchez; el señor Montalban, auxiliar del ministerio de Gracia y Justicia; una comision de capellanes de Honor, y otra de mayordomos de semana y gentiles hombres.

La servidumbre del augusto finado tambien ha acompañado el cadáver de su alteza hasta el Escorial, llegando á la estacion cerca de las tres.

En dicha estacion se encontraba la cabeza del batallón cazadores de Arapiles, con su charanga, que habia salido por la mañana de Madrid, el cual se estendia hasta el mismo monasterio de San Lorenzo. Tambien espe-

ran en la estacion el general Hoyos y el duque de Sesto.

Apenas bajaron del tren los restos mortales de su alteza, se cantó un responso y emprendió la marcha fúnebre comitiva, precedida de los clarines de la casa. Seguían los empleados del real sitio, los capellanes de honor, los gentiles hombres, los mayordomos de semana y el clero parroquial de San Lorenzo.

A los lados del carro fúnebre iban los alabarderos que llevaban las cintas, que eran: don Blas Cobo, don Narciso Zorrilla, don Manuel Sainz de la Maza, don Antonio Arroyo, don Manuel y don Ceferino Fernandez de Villa.

A la cabeza del duelo iban el general Hoyos, el duque de Sesto, el patriarca de las Indias, el secretario de su alteza señor Paz y Membiela, el subsecretario de Gracia y Justicia, y otras muchas personas notables que habian ido en los trenes de la mañana y que poblaban la carrera desde el ferro-carril al monasterio monumental, en cuya puerta se encontraban los ayudantes de su magestad el rey.

Los gentiles hombres colocaron el ataúd en una especie de túmulo que habia en la galería cercana al patio de los reyes. El ataúd habia sido bajado del carro mortuorio por los Monteros de Espinosa, que le entregaron á los gentiles hombres.

Asi que estuvo la caja sobre el túmulo se cantó otro responso por el clero del real sitio y el arzobispo de Santo Domingo.

En seguida se abrió la caja, y el señor subsecretario de Gracia y Justicia, Romero Ortiz, como notario mayor, dió fe despues de reconocido el cadáver.

Entrado luego el ataúd en la iglesia del monasterio, fue colocado sobre un elegante catafalco vestido de terciopelo recamado de oro, donde quedaron guardándolo hasta que con arreglo á las costumbres y ceremonial establecidos, se depositó en el panteon correspondiente á su gerarquía, dos alabarderos y dos Monteros que se relevaban de vez en cuando.

La iglesia que se habia ido llenando de gente durante las ceremonias, á eso de las cinco de la tarde estaba imponente, en cuya hora se cantaron las vigiliás por el clero y los niños de coro, en medio de una multitud silenciosa.

El cadáver de su alteza iba vestido de capitán general, con hábito de Santiago y varias condecoraciones é insignias de órdenes militares, españolas y extranjeras.

La caja, era sencillísima, de terciopelo con galones de oro sin insignia ni condecoracion alguna que revelase la alta gerarquía del ilustre difunto.

El subsecretario de Gracia y Justicia tuvo que dar fe de la entrega del cadáver con el juramento de costumbre, por los Monteros de Espinosa, guardianes perpétuos de su alteza.

El acta de todas estas ceremonias, como siempre sucede, quedará depositada, como privilegio suyo, en la familia de los Monteros de Espinosa.

QUERER ES PODER.

CUENTO MINISTERIAL.

IV.

Eran las dos de la tarde del día siguiente, y Lopez se asomaba con frecuencia al balcon de su casa, impaciente por ver llegar á Pepe.

Lopez estaba elegantemente vestido.

Al fin sonó la campanilla y Pepe llegó; pero Lopez se sorprendió desagradablemente al verle vestido con el asendereado traje que vestia el día anterior.

—Amigo mio, dijo Pepe, no podemos ir hoy ni en mucho tiempo quizá á casa de las de Villarrubia, y lo siento de veras, tanto porque dudará usted de mi formalidad, como porque estará usted impaciente por ver á Luisita.

—Qué, ¿tiene usted alguna ocupacion urgente?...

—Ninguna; pero ya le dije á usted que á aquella casa es necesario ir de punta en blanco como usted se ha puesto, y no con el modesto *negligé* en que me hallo.

—Estoy conforme, y por lo mismo, extraño que no se haya vestido usted...

—Me ha sido imposible.

—¿Por qué?

—Porque... Qué demonio, hombre, debo ser con usted completamente franco, porque los dos somos hombres de mundo y estamos curados de espanto. Esperaba esta mañana una letra de mi casa, con cuyo importe contaba para pagar un traje que tengo mandado hacer, y lo que he tenido es una carta de mi familia en que me dicen que por ahora no espere un cuarto, porque se ha perdido este año la cosecha de aceituna. Con que ya ve usted que soy franco y cumplo con usted del mejor modo posible retirando la promesa que ayer le hice.

—No encuentro razon para que usted la retire.

—Pero hombre, ¿cómo me he de presentar?...

—Con el traje que tiene usted encargado, para cuyo pago ruego á usted que acepte este billete de 4,000 rs.

—Le acepto como un anticipo que reintegraré á usted cuando sea ministro de Hacienda.

—Los ministros no reintegran los anticipos, dijo Lopez sonriendo maliciosamente y añadió para sus oídos:—¡Qué gracia tienen estos andaluces!

Conforme se dirigía Pepe á casa de Caracuel, quien había asegurado que en veinticuatro horas tendría el traje confeccionado (esto es muy de sastre, aunque Caracuel es poeta), soliloqueaba de este modo:

—Pues, señor, ya tengo lo que por de pronto necesitaba para ser ministro; pero al freir será el reir. Por supuesto que mañana presento á Lopez en casa de Villarrubia, aunque me hagan bajar de cabeza las escaleras. La probidad es cosa muy necesaria en todo el que tenga vocación de ministro de Hacienda. Dejémosle de vacilaciones y encogimientos que *audaces fortuna juvat*, y por pescar una cartera ministerial, bien puede uno resignarse á rodar una escalera.

V.

A las dos en punto del día siguiente paró una elegante carretela á la puerta de casa de Lopez y de la carretela salió Pepe hecho un Gerineldo si es que Gerineldos llevaba frac de 800 reales, pantalon de 200, chaleco de 160, camisa de idem, sombrero de 120, botas de la misma cantidad y guantes de 4 pesetas.

Pepe y Lopez subieron á corto rato á la misma carretela y el primero gritó al cochero:

—Calle de Alcalá, casa de las señoras de Villarrubia.

La carretela partió á escape, y como al pasar por la Puerta del Sol faltase poco para que despachurase á una pobre mujer, ésta exclamó:

—Ave-María, parece que va algun ministro en ese coche segun el fuero con que corre.

—¡Cerca le andas! murmuró Pepe al oírlo, y poco despues él y su compañero estaban en casa de las de Villarrubia.

—Despues de invocar Pepe mentalmente el *audaces fortuna juvat*,

—Juan, dijo al criado que estaba en el recibimiento, anúncianos á las señoras.

El criado no se llamaba Juan, pero se llamaba así uno de sus compañeros y el tono con que aquel caballero le hablaba, le hizo creer que sería visita ordenada de la casa, y preguntó tímidamente á quién habia de anunciar.

—Bribon, ¿no me conoces, ó quieres que te regalen el oído? exclamó Pepe en tono amenazador.

El criado, aturdido y temeroso, no se atrevió á replicar y pasó aviso á las señoras, quienes despues de echarle una buena peluca porque no se enteraba del nombre de las visitas le mandaron que condujese á la sala á aquellos caballeros fuesen quienes fuesen.

Pocos instantes despues salieron al estrado las señoras de Villarrubia y Pepe se adelantó á su encuentro saludándolas desembarazada y familiarmente y estrechándoles la mano.

El desembarazo y la serenidad de Pepe formaban singular contraste con el encogimiento y la turbación que Lopez experimentaba en presencia de la que tantos suspiros, desvelos y paseos le habia costado.

Luisita, para quien Lopez no era costal de paja, pues ya habia notado el amoroso afán con que la seguía á todas partes, y aun habia soñado con él, porque era muy despierta y ya se sabe que las muchachas cuanto mas despiertas son, mas sueñan con los buenos mozos; Luisita, digo, se quedó no menos atortolada que su amante al encontrarse cara á cara con éste.

La mamá que no se atortolaba tan fácilmente como la chica, irguió la cabeza con altanería, y Pepe adivinando que iba á soltarle una andanada, se apresuró á tomar á Lopez de la mano y á decir con todo el desparpajo que el caso requeria:

—Me tomo la libertad de presentar á ustedes al señor don Fermín Lopez, rico propietario de Navarra y uno de mis mejores amigos.

—¿Y á usted quién le presenta, caballero? preguntó la señora mayor con aire amenazador y altivo.

—¿A mí, señora? contestó Pepe deslizándose como quien no quiere hácia la puerta de la sala. A mí me presenta mi poca vergüenza.

—¡Insolente! exclamaron á duo la señora y Lopez, y éste quiso lanzarse á dar de bofetadas al que en situación tan vergonzosa y ridícula le habia puesto; pero Pepe iba ya escalera abajo y subiendo á la carretela, despediraba la calle de Alcalá corriendo hácia la Puerta del Sol.

El primer impulso de Lopez fue correr tras él y hacerle pagar tan cara como merecia la burla con que le habia comprometido; pero se detuvo considerando que su primer deber era justificarse á los ojos de las señoras, sin perjuicio de buscar luego al burlador y matarle.

—Caballero, salga usted de mi casa, le dijo la señora mayor.

—Señoras, oíganme ustedes antes de condenarme y no crean que voy á huir como ese villano que me ha comprometido. Yo soy forastero y debiendo residir algun tiempo en Madrid, desaba honrarme con el trato de ustedes, pues me habian encarado su amabilidad y la distinción de las personas que frecuentan esta casa. Por casualidad tropecé hace pocos dias con ese bribon, que para estafarme se me vendió como persona delicada y decente, y asegurándome que tenia la honra de tratar á ustedes, me brindó con la de presentarme en

esta casa. Condénenme ustedes por crédulo y confiado, pero no por falta de respeto á la casa en que me hallo y á las personas á quienes nuestro sinceramente mi corazon.

—Está usted completamente justificado á nuestros ojos, dijo la señora mayor, tendiendo á la vez afectuosamente la mano, en lo que se apresuró á imitarla Luisita. Tengo bastante experiencia del mundo para conocer que nos habla usted con sinceridad y que es un cumplido caballero á quien ofrecemos nuestra casa y nuestra amistad, creyéndonos muy honradas con que acepte una y otra.

—¡Gracias, señora! exclamó Lopez casi llorando de alegría y agradecimiento.

Y una hora despues recorria todo Madrid buscando á Pepe para matarle; pero le buscaba inútilmente, porque una hora antes habia salido Pepe para la Granja, donde permanecia aun la córte.

VI.

Lopez era uno de los mas asíduos y considerados tertulianos de las señoras de Villarrubia, y no era extraño que asistiese todas las noches á aquella tertulia, porque no habia noche que no tuviese afectuosos *apartes* con Luisita.

Una noche, precisamente la misma en que regresó la córte á Madrid, tuvieron Luisita y Lopez el siguiente *aparte*:

LUISITA.

Mamá se malicia algo porque me ha molido hoy á preguntas.

LOPEZ.

¿Y le ha dicho usted algo?

LUISITA.

No me he atrevido á decirle nada.

LOPEZ.

¿Quiérete usted que yo se lo diga?

LUISITA.

(Conteniendo el aliento para ponerse colorada.) Si usted me quiere de veras...

LOPEZ.

(Echando chispas por los ojos.) ¡La idolatro á usted, Luisita!

LUISITA.

(Quedándole otra dentro.) ¡Qué malos son los hombres!...

Este *aparte* se interrumpió con la llegada de uno de los contertulios que entró diciendo:

—Traigo una buena noticia para el amigo Lopez. Acabo de ver en el casino al andaluz consabido.

Los ojos de Lopez echaron chispas, no ya de amor como un momento antes, sino de rabia y alegría, y el *aparte* continuó en estos términos:

LUISITA.

Le prohibo á usted decir una palabra á ese hombre.

LOPEZ.

Luisita, déjeme usted matarle.

LUISITA.

¡No quiero ingrato!

LOPEZ.

¿Por qué me llama usted ingrato?

LUISITA.

Porque quiere usted matar al que nos ha reunido.

LOPEZ.

Tiene usted razon, que le maté Dios que le crió.

El *aparte* volvió á interrumpirse con la llegada de otro contertulio que entró diciendo:

—¿No sabe usted la gran noticia, amigo Lopez?

—¿Qué hay?

—Lea usted, lea este parrafillo de la *Correspondencia*.

Lopez leyó en alta voz:

«Estamos competentemente autorizados para desmentir la noticia que hoy ha corrido en los círculos políticos de que el nuevo subsecretario de Hacienda debe al favoritismo el importante puesto que ocupa. El gobierno quiere utilizar los servicios de hombres nuevos á la par que próbos é inteligentes en la administracion, y esto y solamente esto ha influido en el nombramiento del ilustrado jóven andaluz que desde ayer ocupa la subsecretaría de Hacienda.»

—¿Y quién es este jóven andaluz? preguntó Lopez que en lugar de dedicarse aquellos dias á leer periódicos, se dedicaba á leer en los ojos de Luisita.

—Quién ha de ser, hombre, su amigo de usted, Pepe.

Lopez se santiguó y continuó sus *apartes* con Luisita.

Algunos meses despues la misma *Correspondencia* decia:

«Ayer se verificó el casamiento de la linda señorita de Villarrubia con el rico y simpático jóven navarro don Fermín Lopez. Uno de los testigos de la boda fue el excelentísimo señor don Pedro Romero, ministro de Gracia y Justicia. Los novios salieron anoche para Francia donde se proponen pasar la luna de miel.»

VII.

Un año hacia que Lopez se habia casada cuando re-

cibió un pliego cerrado, dentro del cual encontró un billete de 4,000 reales con un papel que decia:

«Al señor don Fermín Lopez B. L. M. y le devuelve los 4,000 reales que le anticipó forzosamente.—El ministro de Hacienda.»

Lopez tomó un sobre y le cerró despues de colocar en él el billete y un papel que decia:

Al señor ministro de Hacienda B. L. M. y le envia un billete de 4,000 reales, para que no vuelva á pedir anticipos forzados.—Fermín Lopez.

Algun tiempo despues de este cambio de comunicaciones, fué á visitar á Pepe. Pepe no era ya ministro y debo decir, que si lo hubiera sido aun, no le hubiese visitado el hijo de mi madre, porque los cortos de genio no visitamos á los ministros ni á los subsecretarios, ni á los directores hasta que dejan de serlo.

—¿Qué se hace usted? me preguntó el ex-ministro.

—Voy á escribir un cuento que se titulará: *Querer es poder*.

—Eso no será cuento.

—¿Pues qué es?

—Eso es verdad. Si usted lo duda, oiga usted cómo llegué yo á ser ministro y encájeselo al público como cuento. Y el ex-ministro me contó lo que antecede, que si es cuento, eso será cuenta suya y no mia.

ANTONIO DE TRUEBA.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

VIII.

EL JURAMENTO.

¡Dios! ¡Dios! ¡Dios! ¿Qué fue de la hermosa criatura á quien ayer daba el dulce nombre de hermana, del ángel tutelar de nuestros padres, del orgullo de nuestros deudos, del espejo donde todos nos miráramos?

¿Qué fue de aquella acabada hermosura, asombro de la ciudad, gloria de los propios, envidia de los estraños, encanto de los amigos, consuelo de los tristes, refugio de los desdichados?

¡Ah! Desapareció cual la linda flor en la primavera de su vida... ¡Dios! ¡Dios! ¡Dios!

¿Y cómo?... ¡horror! ¡Me vuelvo loco!... ¿Por qué no viene la muerte á concluir con mis penas? ¿Para qué quiero yo la vida? la detesto, la aborrezco, porque sin la hermana que la hacia amable es ya para mí una insoportable carga.

¡Ah! no sé lo que digo: el dolor tiene completamente trastornados mis sentidos... ¡La vida! ¿Y por qué he de aborrecerla en vez de sobrellevarla ahora que la necesito para vengarme?

¡Sí! ¡Yo quiero vengarme, vengarme de una manera que dé horror al universo entero!

Quiero buscar al incomprendible asesino, arrojarle á él como un tigre sediento de sangre, despedazarle entre mis uñas; hacer de su cuerpo infinitos fragmentos y arrojarlos todos despues á una inmundicia cloaca.

¿Pero cómo? ¿cómo? ¿De qué me sirven mis fuerzas y mi furor? ¡Estoy acorralado cual si fuera una fiera! ¡Estoy metido dentro de un círculo de hierro que no puedo romper!

El está seguro... La justicia que caerá como un rayo sobre su criminal cabeza.

¿Qué buena es la justicia!... ¿Pero cómo el corazon ha de esperar en la de los hombres, si duda ya hasta de la de Dios?

Yo dudó ya de todo, porque el corazon perdió todas sus ilusiones, porque el alma apuró hasta las heces la copa del dolor.

¿Y mis padres? ¡Dios mio! Imposible es que ya sean felices. La imágen ensangrentada de su hija les acompañará hasta la tumba alejando de su mente toda idea risueña.

¿Y qué delito cometieron para merecer suerte tan cruel?...

¡Delito! ¿Qué significa esta palabra para los hombres y para Dios?... ¿Qué delito pudo cometer mi hermana? ¿A quién pudo ofender aquel ángel de bondad?

¡Ah! Bien dijo el último de los romanos: *la virtud no es mas que un nombre vano*.

¡Pobre del que en ella confie! Su corazon se verá hecho pedazos cuando mas descuidado esté; su alma se verá atrozmente atribulada cuando mas cercana se crea de la felicidad...

¡Pero mi hermana! ¡mi hermana! ¡Yo quiero esa hermana idolatrada! ¿Quién me la devuelve? ¿quién es el que la roba á mi acendrado amor?

¡Ella no ha muerto!... ¿Pudieron acaso matarla en la flor de su juventud? ¿Pudieron acaso asesinarla en medio de su resplandeciente belleza?

—¡No, no, no!... Yo no la ví morir... ¡no puede haber muerto, no!... Solo una horrible pesadilla es la que me hace creer que la he perdido... ¡sí, sí, sí!

Los puñales no se habian hecho para herir el seno virginal de una tan lozana hermosura, el hierro no se habia fundido para destrozarse el corazon del tipo mas acabado de la bondad y de la belleza.

¿Quién tendria valor para ofenderla encontrándose con su tierna y dulcísima mirada? El tigre hubiera perdido al poderoso influjo de aquella su innata ferocidad.

LOS CAMPOS ELISEOS.



EN LA PUERTA.

—¡No hay que agolparse! ¡Uno á uno se debe entrar, caballeros!
—Falta saber si es posible aunque sea medio á medio.

No: mi hermana no puede habérsenos alejado para siempre... ¡venga mi hermana! Yo se la pediré á los hombres, se la pediré á Dios, se la pediré al infierno, si el infierno hubiere de dármela.

Venga, venga mi hermana. Yo no puedo pasar sin sus miradas embelesadoras, sin sus tiernos consuelos, sin sus dulcísimos halagos...

¡Ah! ¡Estoy loco! La fiebre que me atormenta trae de vez en cuando á la exaltada fantasía risueñas ilusiones; pero tras de esas ilusiones el alma vislumbra aterrada la horrible realidad.

Pierde, pierde toda esperanza, pobre corazón mio... ¡No te han dicho los amigos mas íntimos que murió anegada en un lago de su propia sangre?

¡Sangre!... ¡Maldición! Esa sangre era la mía, y la mía pide otra sangre. La de sangre será la palabra que en adelante pronuncien mis labios.

¡Sí! Yo quiero beber la del matador de mi hermana, porque solo con ella satisfaré la sed de venganza que

me ahoga, cual si oprimiera mi garganta un fuerte dogal.

Yo quiero tomarme la justicia por mi mano; no quiero aguardar á la de los hombres, porque el corazón desconfía ya de la del mismo Dios.

Yo buscaré al asesino donde quiera que se encuentre; yo ganaré las distancias que nos separan; yo venceré á sus guardianes; yo lo arrollaré todo hasta que logre abalanzarme á él como un león enfurecido para deshacerle entre mis manos.

¡Oh! ¡Y cómo le he de hacer purgar su horrendo delito! Parece que ya me consuelo con la sola idea de la venganza. ¿Qué será en el momento de estarla satisfaciendo? ¿qué será despues que la haya satisfecho?

También llevaré con ella un bálsamo consolador al corazón de mis padres; también daré con ella un día de alegría á mis deudos y á mis amigos.

¡Qué hermosa es la venganza! ¡feliz fue el pensamiento del hombre que la divinizó en lo antiguo! Una

estatua merecia él de parte de todos los que saben pagar los agravios.

¡Venganza, venga esa venganza, que alegra el alma, que fortalece el corazón, que da consolador ensanche al oprimido pecho.

¿Quién es el que se fia de la justicia de los hombres cuando tiene motivos para dudar de la de Dios? Desprovisto debe estar para ello de sentido comun.

Yo quiero esa venganza, yo juro tomarla por mi propia mano.

Imposible es que la fie al brazo de Dios, cuando el corazón duda de su justicia.

¿Cómo siendo justo hubiera consentido tan horrendo asesinato?

Ya en nada creo: el corazón perdió todas sus ilusiones y el alma apuró hasta las heces la copa del dolor.

Dijo bien el último de los romanos; ¡la virtud no es mas que un nombre vano! El hombre la desprecia, Dios no hace caso de ella.

UNA VOZ.

No blasfemes... Dios es justo.
¿Quién el que osa...

VOZ.

Respeto tu dolor.

¡Mi dolor!

VOZ.

¡Pobre jóven! Confía y cree...

¿En quién he de confiar? ¿qué he de creer cuando el corazón se secó en un segundo?... Lo que quiero es calmar el dolor que me mata... ¡yo le calmaré!

VOZ.

Animo, ánimo ..

Para la venganza... ¡sí! No sé qué voz es esa... ¿Será un delirio de mi exaltada mente?... Sea lo que fuere, aun tengo juicio para formular un juramento...

VOZ.

Respeto tu dolor.

Juro por la vida del que me dió el ser, que no he de parar hasta que con la sangre del asesino de mi hermana aplaque sus manes irritados!

VOZ.

¡Pobre jóven!... ¡ten valor!

(Se continuará)

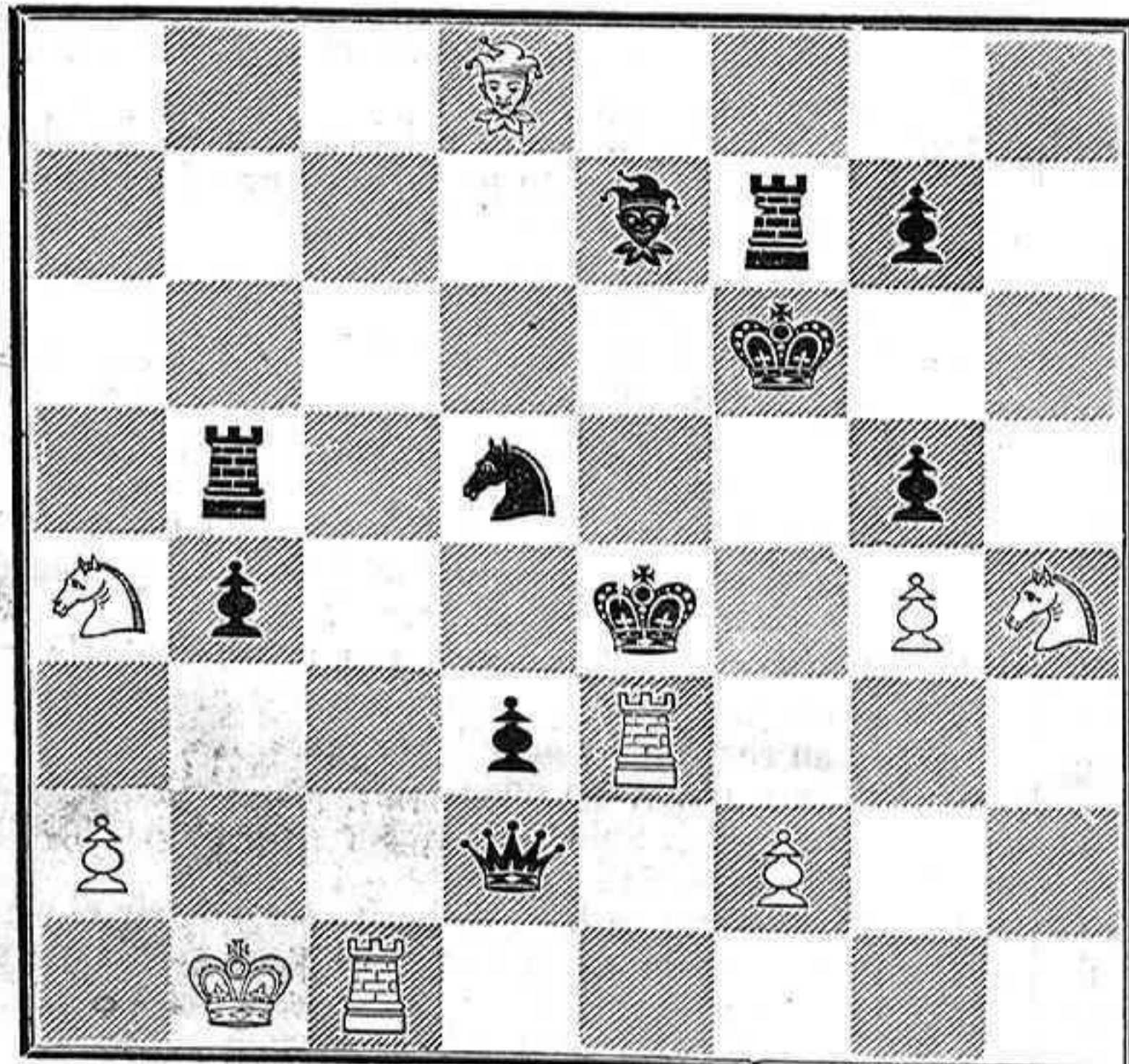
EUGENIO GARCÍA RUIZ.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 29.

COMPUESTO POR D. M. FONTANA (DE LORCA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 27.

Blancos.

- 1.ª A R 5 T R
- 2.ª A D 5 R
- 3.ª A D 2 A R
- 4.ª A R 6 C R Mate.

Negros.

- 1.ª P 5 C R
- 2.ª P T P
- 3.ª R T C

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo, don A. G. de la Mata, don R. Canedo, don E. de Castro, don B. V. Garcés, don J. Dominguez, don J. Oller, don N. Galvez, don D. Garcia, don J. Iglesias, don R. Sirera, don C. Valdespino, don J. Alba, de Madrid.—don A. Galvez, de Sogovia.—Don José María Fábregas, Tarragona.

PROBLEMA NÚM. XIII.

COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

Blancos.

- R 7 T R
- C 7 A R
- C 2 R
- A 8 A D
- P 5 T R
- P 5 C R
- P 6 C R
- P 5 D
- P 4 A D

Negros.

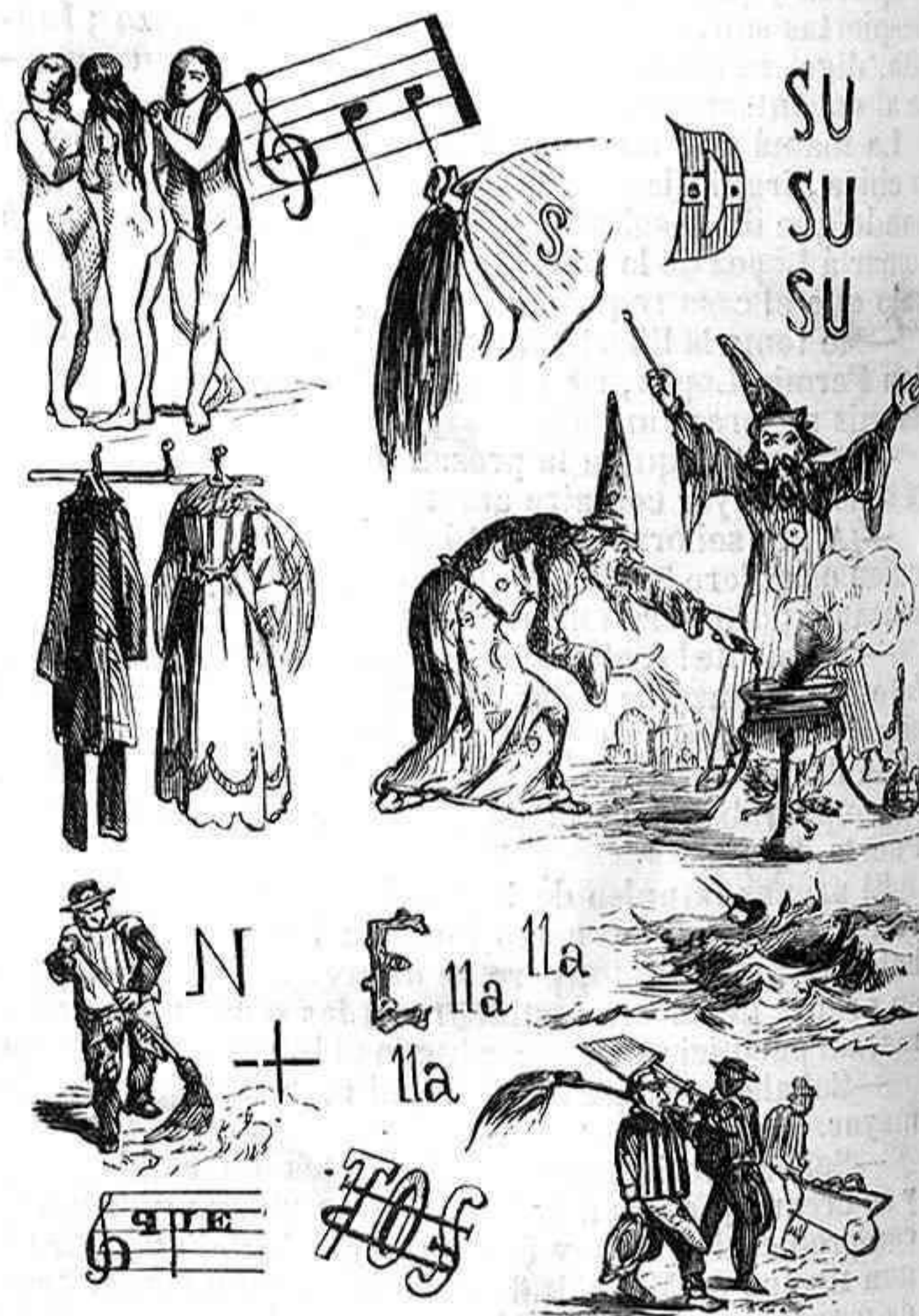
- R 4 A R
- P 3 R
- P 5 R
- P 2 D

SOLUCION DE LOS PROBLEMAS NÚM. 26 Y XII.

Don José S. Fábregas, Tarragona.

Nora. En el problema anterior, núm. 28, aparece equivocadamente el caballo blanco de rey en 3 C R, debiendo estar en 4 T R. Con este motivo retardaremos su solución que se publicará en el núm. 36 de nuestro periódico.

GEROGLIFICO.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE. D. JOSE GASPARD.
IMPRESA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.